

Indicador Político

Miércoles 5 de Marzo, 2014

Carlos Ramírez



PRD: petróleo, Cárdenas y AMLO

Disputa elitista, no reorganización

Con efectos de nuevas fracturas dentro del partido, el posible regreso Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia del PRD será más bien para crear una **nueva** tribu política y no para reorientar el rumbo ideológico de la organización.

El problema es que ese posible retorno de Cárdenas está **retrasando** el reloj político del PRD porque se vuelve a optar por la definición ideológica del progresismo priísta, cuando el partido necesitaba un **sacudimiento** ideológico de mayor calado y requiere encontrar el rumbo de una izquierda.

En todo caso, el PRD le servirá a Cárdenas para construir un **punto** de referencia político en torno a las leyes energéticas secundarias y la puesta en operación de la reforma petrolera promulgada en diciembre de 2013. Asimismo, el PRD también sería, con Cárdenas a la cabeza, un punto de **apropiación** de la bandera cardenista petrolera que hasta ahora parece tener con mayor firmeza López Obrador.

Así que al final de cuentas, ya con las reformas aprobadas, promulgadas y en funcionamiento, el petróleo será un punto de **definición** de la coalición centro-neopopulismo-izquierda pero **no** hacia la sociedad sino hacia los seguidores de Cárdenas, López Obrador y el PRD.

Lo malo, sin embargo, es que el amplio sector centro-neopopulismo-izquierda está necesitando de una **redefinición** ideológica de fondo y de proyectos para conseguir una unidad programática; si no, entonces en las elecciones legislativas federales de 2015 y en las presidenciales de 2018 habrá una oposición progresista profundamente **dividida**.

En este contexto, el regreso de Cárdenas no se percibe hasta ahora como un intento de **redefinición** del programa ideológico del PRD, pues en privado el michoacano sólo ha pedido margen de maniobra y una élite cardenista con acceso directo a cargos públicos plurinominales. Ello querría decir que nuevamente Cuauhtémoc estará **desperdiciando** la oportunidad

no sólo para reorientar al PRD, sino, peor aún, para diseñar un verdadero y profundo proyecto cardenista de nación. Hasta ahora, Cuauhtémoc sólo ha tratado de defender la **figura** histórica de su padre y no la **herencia** histórica del cardenismo.

La figura de Cuauhtémoc se le **apareció** al PRD de *Los Chuchos* justo en la coyuntura de la solicitud de registro del partido-movimiento de López Obrador. Ya sin fuerza la bandera de los pobres, el tabasqueño decidió **asumir** la bandera de defensa del petróleo antes y con más fuerza que el PRD, inclusive a partir de la participación del PRD de *Los Chuchos* en el Pacto por México que delineó la reforma energética.

Para evitar un éxodo de perredistas al partido-movimiento del lopezobradorismo, el PRD de *Los Chuchos* se vio **sin** una figura fuerte para el relevo en el partido y acosado además por el activismo rupturista de Marcelo Ebrard. En ese contexto **salió** la candidatura de Cárdenas a la presidencia del PRD, con una solicitud urgente del partido al IFE para modificar los estatutos y permitir la reelección de dirigentes.

Así, el PRD pareció ya **abandonar** su figura de partido o de movimiento de masas en torno a un proyecto integral y conjunto, y asumió su posición de **instrumento** de grupos con intereses diferentes: Ebrard lo **necesita** para su candidatura presidencial en el 2018, López Obrador desea **desfondarlo** como acto de venganza, *Los Chuchos* necesitan retenerlo como **tribu** dominante y Cárdenas lo **utilizaría** como ariete para defender el simbolismo del cardenismo y la expropiación petrolera.

Hasta ahora los protagonistas de la lucha por el control del PRD no han entendido que el país se estaría quedando **sin** un espacio político e ideológico de centro-izquierda y el PRD sería en el 2015 y el 2018 sólo una **franquicia** electoral con mayores posibilidades de ganar posiciones que el partido-movimiento de López Obrador o los de la chiquillería que han ido a la cola del PRD. La fuerza del PRD para **garantizar** cargos públicos es mayor que la que podría tener el partido-movimiento de López Obrador. Esa variable es la que está trabajando con mayor intensidad la tribu de *Los Chuchos* porque sería el **gancho** para evitar la huida de perredistas hacia el grupo de López Obrador, y más cuando el tabasqueño está **condicionando** demasiado el acceso a candidaturas de su partido-movimiento.

De acuerdo a los plazos y acuerdos negociados, Cárdenas **no** podrá ni tendrá voluntad para redefinir el proyecto político e ideológico del PRD y por ello el segmento de centro-neopopulismo-izquierda seguirá sin rumbo. Y más si el PRD, Cárdenas, *Los Chuchos*, Ebrard y López Obrador se siguen jugando su **resto** a una consulta nacional que tiene indicios de no darse y que de realizarse tampoco sería vinculatoria y menos lograría **tumbar** las reformas.

En este contexto y con profundas divisiones que han **demeritado** su liderazgo moral democrático, el regreso de Cárdenas al PRD sería un regreso **sin** gloria porque el partido extravió el horizonte político de la izquierda y se quedará como una franquicia para reparto de candidaturas electorales en función de **grupos** y no para servir a la sociedad.

<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez